

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO DE PENTECOSTÉS 5 de Junio de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Finalizamos hoy la gran celebración de la Pascua con la Solemnidad de Pentecostés. Reunidos como los primeros discípulos, sentimos la presencia del Resucitado en medio de nosotros. Jesús cumple su promesa y nos envía el Espíritu Santo... Es el día en que nace la iglesia. El día de todos los bautizados. El Espíritu siempre enciende nuestros corazones, quiebra los miedos, desata las lenguas, habla el lenguaje del amor... Abrámonos a la acción del Espíritu, verdadero protagonista de la vida y la evangelización de su Iglesia.

En este contexto, celebramos hoy el **Día de la Acción Católica y Apostolado Seglar** que nos recuerda «el papel fundamental que tiene el laicado en la corresponsabilidad eclesial y en la misión evangelizadora, junto con los pastores y la Vida Consagrada».

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque nuestra confianza en ti es poca, y hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a ti y a los más necesitados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido reconocer tu presencia en medio de la vida, y no hemos acogido tu paz en nuestros corazones: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque alejados de los caminos de tu Espíritu, nos hemos refugiado en nuestros egoísmos y pecados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – Pentecostés)

Primera Lectura:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?. Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y

Panfília, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R.

Segunda lectura:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos, pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *En esta fiesta de Pentecostés oremos a Dios Padre para que envíe su Espíritu, renueve su Iglesia y transforme al mundo entero. A cada invocación, responderemos: **Envía tu Espíritu Señor.***

- Señor, que toda la Iglesia unida al Papa Francisco y guiados por tu Espíritu, seamos Pueblo de Dios en salida y trabajemos en la construcción de tu Reino. **Oremos.**
- Padre, que la Acción Católica y todo el Apostolado Seglar, renovados por el Espíritu Santo, caminemos juntos hacia los alejados. **Oremos.**
- Por los frutos del Sínodo que estamos viviendo en la Iglesia, para que sean un estímulo para mejorar la misión. **Oremos.**

- Padre, que nuestra Unidad Pastoral, con la ayuda del Espíritu Santo, juntos construyamos los sueños de Dios para el mundo, para la Iglesia y para cada uno de nosotros. **Oremos.**
- Señor, que los jóvenes de nuestra Unidad Pastoral que han sido confirmados con el don de tu Espíritu, vivan intensamente su fe en la esperanza y sean testigos coherentes de Jesucristo con su modo de obrar. **Oremos.**

A.: *Padre bueno, envíanos tu Espíritu; escucha nuestra oración y conviértenos en verdaderos discípulos y misioneros de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos..*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos : *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: EN TI ENCONTRAMOS CONSUELO

Ven, Espíritu divino.
Sal, gozoso, a nuestro encuentro.
Entra en nuestro corazón
y renuévalo por dentro.
Sin tu amorosa presencia
nos sentimos pobres, huérfanos...
Somos felices y ricos,
si Tú nos mandas tu "aliento".
Tú disipas nuestras dudas,
nubes que se lleva el viento.
Con tu clara luz captamos
la "Verdad del Evangelio".
Si estamos desanimados,
Tú eliminas nuestros miedos.

En las horas de dolor,
en Ti encontramos "consuelo".
Eres, para nuestra Iglesia,
como el "alma" para el cuerpo.
Gracias a Ti, hablamos todos
"en clave de amor fraterno".
Cuando en Ti depositamos
nuestros sueños y proyectos,
gozamos de paz profunda
con el perdón de tus besos.
Gracias, Espíritu Santo,
nuestro Amigo y Compañero.
Sin Ti, la vida es infierno
y Contigo dulce "cielo".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizaren memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Hch. 2, 1-11 // I Corintios 12, 3b-7. 12-13 // Juan 20, 19-23

Los expertos en la Sagradas Escrituras dicen que el libro de los Hechos de los Apóstoles es el libro del Espíritu. Él es su protagonista. Primero con la promesa del Señor y después con la venida y la expansión, con su fuerza, de la Iglesia por todo el mundo conocido. Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, es el nacimiento de la Iglesia. Aquella primera comunidad, encerrada, abre las puertas y comienza su andadura con valentía, saliendo a la calle y proclamando que “Jesús es el Señor”. Y comienza el milagro: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?”, el Espíritu los lanza y comienzan a crear comunidad, fraternidad.

Cuando el Espíritu está en medio dejamos de ser competidores, protagonistas, exclusivistas, y comenzamos a ser inclusivos, participativos, acogedores, comunidad, fraternidad.

Como Pablo nos recuerda: “Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común”. Somos distintos, pero formamos una misma comunidad, un mismo cuerpo. Somos colaboradores en un mismo proyecto, el proyecto de Dios.

Pero, Pentecostés no sólo es el nacimiento de la Iglesia, sino que es su renovación constante. Estamos en un nuevo Pentecostés. Este es tiempo en que el Espíritu empuja a la Iglesia hacia caminos nuevos y renovados. ¡¿No lo notamos?!

Este proceso “sinodal” que ha convocado el papa Francisco a toda la Iglesia, es un camino del Espíritu. En la “Síntesis” que ha mandado nuestra diócesis de Zaragoza a la Conferencia Episcopal, resumen de las aportaciones de todos los grupos sinodales, la palabra que más se repite es “Espíritu”. Es la “voz del Espíritu” la que ha estado hablando a través de cada participante en este proceso sinodal, en el que nos ha unido como pueblo de Dios a laicos sacerdotes y religiosos, en este proceso de renovación y de camino de nueva Evangelización de nuestro tiempo.

Y este Espíritu nos encamina a “caminar juntos”, a redescubrir el “sentido de comunidad”, a la “corresponsabilidad”, a “crecer en un clima de oración y escucha recíproca, a expresarnos con libertad, aprendiendo los unos de los otros y respetando el proceso de cada uno”

Este Sínodo es el “nuevo Pentecostés” que el Señor nos envía en este tiempo nuevo. No perdamos la oportunidad de dejarnos llevar por su Espíritu. Es el Pentecostés que nos ayuda a crecer como Pueblo de Dios, donde, todos: laicos, ordenados y consagrados, caminando por el mismo camino, somos evangelizadores de nuestro tiempo, para que la gente también pueda decir: “cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa”, porque “mirad como se aman”